

Non bis in idem: voto escindido en sistemas electorales mixtos. Los casos de Nueva Zelanda en 1999 y 2002¹

Pedro Riera Sagrera

El artículo de Campbell y Miller en 1957 es el precursor de una serie de trabajos en ciencia política que tienen por objeto de estudio el voto escindido. La implantación extensiva de sistemas electorales de miembros-mixtos a partir de los años noventa ofrece la oportunidad de comprobar la validez de las teorías comúnmente utilizadas para dar cuenta de este fenómeno en un nuevo contexto institucional. Esta investigación analiza las elecciones al Parlamento neozelandés de 1999 y 2002 y aporta evidencia empírica acerca de la importancia de los mecanismos prospectivos y retrospectivos de control de los políticos para explicar la escisión del voto. En resumen, el trabajo concluye que el voto escindido en países con este tipo de marcos institucionales es la respuesta de aquel electorado que tiene juicios negativos sobre las cualidades o la gestión de los candidatos a nivel nacional o local del partido con el que se identifica.

Palabras clave: sistemas electorales proporcionales de miembros-mixtos, voto escindido, mecanismos prospectivos y retrospectivos, Nueva Zelanda, voto de circunscripción y de lista.

The straight ticket is the product of indifference and lack of concern with political affairs... [or] the straight ticket is the expression of high political motivation.

(Campbell y Miller, 1957: 300)

A FIRST-class decision: your SECOND vote for a THIRD force!

(Roberts, 1988: 328)

1. Agradezco los comentarios y sugerencias de José Ramón Montero así como las facilidades del Centro de Estudios Avanzados del Instituto Juan March. Por supuesto, cualquier error es mío. Este artículo fue finalizado mientras el autor disfrutaba de una beca para la formación de postgrado en universidades y centros superiores de investigación extranjeros de la Fundación Caja Madrid.

INTRODUCCIÓN

Un viejo principio del derecho penal reza que no se puede enjuiciar dos veces a una persona por el mismo crimen (*non bis in idem*) con un doble objetivo: uno, preservar a aquel que ya ha sido encontrado culpable de abusos punitivos por parte del poder público; y dos, salvaguardar la seguridad jurídica del que ya ha sido absuelto. Por el contrario, en sistemas electorales de miembros-mixtos sí cabe la doble sanción por el mismo hecho. A pesar de ello, no es práctica inusual que la ciudadanía vote a partidos diferentes en las dos porciones del sistema electoral. En la literatura se acuña el término de voto escindido para referirse a este tipo de comportamiento (Montero, 1988), y constituye un caso límite cuasi-experimental especialmente interesante porque se observan dos comportamientos diferenciados a pesar de la coincidencia de factores contextuales e individuales (Sanz, 2008). Esta investigación analiza esta pauta de comportamiento en un contexto institucional determinado como es el neozelandés². ¿Es el voto escindido en este país un síntoma de sofisticación política como sostiene Karp (2006) o la consecuencia de un mero desconocimiento del funcionamiento real del sistema electoral como defiende Schoen (1999)?

Este trabajo parte con una motivación normativa clara como es la de determinar si este tipo de sistemas electorales produce unos gobiernos que obedecen a los patrones descritos como deseables por parte de la teoría de la democracia (*accountability* y *responsiveness*). En este sentido, tanto cabe la posibilidad de que generen ejecutivos que se ajusten muy bien a estos estándares, como que creen resultados ciertamente alejados de estos ideales (Cox y Schoppa, 2002). Por una parte, el país que aquí se examina, Nueva Zelanda, cuenta con un sistema electoral de miembros-mixtos de carácter proporcional (Shugart y Wattenberg, 2001). En este tipo de marcos institucionales, el voto mayoritario³ no tiene consecuencias por regla general para la distribución de escaños. Por tanto, el voto escindido que expresa una preferencia por una determinada coalición perjudica de forma no deseada los resultados del partido al que se deja de votar en la porción proporcional, y este hecho provoca un empeoramiento de la calidad democrática del sistema⁴. Por otra parte, la opción de emitir dos sufragios diferentes en este tipo de sistemas permite hacer

2. Queda, por tanto, excluido el estudio tanto del voto dual y la abstención diferencial —para elecciones no concurrentes a diferentes niveles— como del denominado voto fluctuante —para el mismo tipo de elecciones pero en diferentes momentos en el tiempo—. De acuerdo con Burden y Helmke (2009), la simultaneidad de las elecciones no es un requisito para poder hablar de voto escindido.

3. Durante todo el trabajo, se utilizan las expresiones voto proporcional, de lista, de partido, plurinominal o segundo voto para referirse a aquel que sirve para repartir escaños a nivel nacional de acuerdo con la fórmula Sainte-Laguë; y las de voto mayoritario, de circunscripción, de candidato, uninominal o primer voto para aludir a aquel que se utiliza para asignar escaños a nivel local de acuerdo con la fórmula de la mayoría simple.

4. Imaginemos el caso de un clásico votante del Partido Laborista neozelandés que escinde su sufragio entre éste (voto mayoritario) y el Partido Verde (voto proporcional) porque cree que así muestra su voluntad de que la formación socialdemócrata pacte con la ecologista de cara a la formación de un futuro gobierno de coalición de centro-izquierda en Wellington. Sin embargo, lo que está consiguiendo es que su primera opción cuente con un voto menos en el recuento proporcional, que es el que realmente importa a la hora de determinar el número de escaños de cada partido.

accountable a los diputados nominales sin por ello menoscabar las posibilidades electorales del partido preferido. En este caso, las reglas mixtas sí que redundarían en una mejor calidad democrática del sistema político.

Para comprobar la influencia de los mecanismos prospectivos y retrospectivos de control de los políticos sobre el voto escindido en sistemas electorales mixtos, se comparan las elecciones celebradas en Nueva Zelanda en 1999 y 2002⁵, utilizando la encuesta realizada tras cada una de ellas por la Universidad de Auckland. Estos comicios son los segundos y terceros respectivamente que se llevan a cabo en el país austral bajo este sistema electoral, no modificándose en líneas generales el marco institucional entre esas fechas. Esta circunstancia hace la comparación más sencilla. Además, las encuestas utilizadas tienen una estructura similar. Más allá de su disponibilidad para practicar los análisis econométricos pertinentes, Nueva Zelanda presenta unas elevadas tasas de voto escindido. En este sentido, Barker *et al.* (2001: 310) señalan que en 1996 el 37 por ciento del electorado vota a partidos diferentes en las porciones mayoritaria y proporcional del sistema electoral, lo cual constituye una cifra muy importante según los estándares internacionales⁶, y tiene que ver, según estos autores, con el conocimiento por parte de la ciudadanía del funcionamiento del sistema. Asimismo, Vowles (2005: 298) documenta un nuevo pico de voto escindido del 39 por ciento en 2002.

CUADRO 1.

RESULTADOS ELECTORALES EN NUEVA ZELANDA, 1999

	Voto PR (%)	Escaños PR	Voto SMD (%)	Escaños SMD	Escaños Totales	Cambio
ACT	7,04	9	4,52	0	9	+1
Alliance	7,74	9	6,9	1	10	-3
Green	5,16	6	4,21	1	7	+7
Labour	38,74	8	41,75	41	49	+12
National	30,5	17	31,32	22	39	-5
NZ First	4,26	4	4,19	1	5	-12
Otros	6,56	0	7,11	1	1	0
Total	100	53	100	67	120	0

Nota: El cambio se refiere al registrado en el número de escaños totales respecto a las últimas elecciones.

Fuente: Comisión Electoral de Nueva Zelanda.

5. Para un resumen de los resultados electorales, pueden consultarse los cuadros 1 y 2.

6. De acuerdo con Burden (2009), en las elecciones japonesas de 2000 tres de cada cuatro ciudadanos que acuden a las urnas emiten un voto "consistente". En las elecciones alemanas de 1998, la proporción de votantes escisores es cercana al 20 por ciento (Pappi y Thurner, 2002), cifra un tanto alejada del 10 por ciento en el que cuantifica Nohlen (1994: 211) el volumen de votantes "divergentes" en este país. Esta diferencia puede deberse al hecho de que el voto escindido se ha triplicado entre 1957 y 1998 en Alemania (Klingemann y Wessels, 2001). El único caso comparable con el de Nueva Zelanda es el de Rusia en 1995, donde un 38 por ciento de los encuestados declaran votar por partidos distintos (White, 2007). Por último, Gschwend y Van der Kolk (2006) documentan porcentajes de voto escindido en las elecciones galesas 1999 y 2003 y escocesas de esos mismos años de un 25, 17, 20 y 28 por ciento, respectivamente.

CUADRO 2.

RESULTADOS ELECTORALES EN NUEVA ZELANDA, 2002

	Voto PR (%)	Escaños PR	Voto SMD (%)	Escaños SMD	Escaños Totales	Cambio
ACT	7,14	9	3,55	0	9	0
Alliance	1,27	0	1,69	0	0	-10
Green	7	9	5,35	0	9	+2
Labour	41,26	7	44,69	45	52	+3
National	20,93	6	30,54	21	27	-12
NZ First	10,38	12	3,98	1	13	+8
Progressive Coalition	1,7	1	1,84	1	2	+2
Otros	10,32	7	7,36	1	8	+7
Total	100	51	100	69	120	0

Nota: El cambio se refiere al registrado en el número de escaños totales respecto a las últimas elecciones.

Fuente: Comisión Electoral de Nueva Zelanda.

El trabajo consta de las siguientes partes. En primer lugar, se explican las características más significativas del sistema electoral de Nueva Zelanda. A continuación, se repasa someramente la literatura relevante para esta investigación. En las siguientes dos secciones, se encuadran teóricamente las hipótesis cuya validez se busca comprobar, y se explica el diseño de la investigación seguido para conseguirlo. En el penúltimo apartado del trabajo, se comentan los resultados de los modelos econométricos. El estudio finaliza con unas breves conclusiones y unas propuestas de líneas de investigación para el futuro.

EL SISTEMA ELECTORAL NEOZELANDÉS

La implantación de un sistema proporcional de miembros-mixtos en Nueva Zelanda se inscribe en la ola de reformas electorales que se da en los años noventa en todo el mundo. En el país austral, la nueva configuración institucional se utiliza por primera vez en 1996 y sustituye a un sistema de circunscripciones uninominales y regla de la mayoría simple que se había empleado en las elecciones parlamentarias desde 1914 hasta 1993 (Vowles, 2005). Desde entonces, se han celebrado cinco elecciones. Los neozelandeses pueden emitir dos votos: el de circunscripción y el de lista, aunque es el segundo el realmente relevante para determinar el número de escaños que obtiene cada partido. Por tanto, los electores en expresión de Nohlen (1994) no tienen tanto dos votos como dos oportunidades para marcar candidaturas en un mismo voto; y esta circunstancia puede hacer que el voto estratégico carezca de tanta importancia.

El sistema electoral de miembros-mixtos utilizado en Nueva Zelanda se caracteriza por cuatro aspectos básicos: uno, la utilización de las fórmulas Sainte-Laguë y de la mayoría

simple en las porciones proporcional y mayoritaria, respectivamente; dos, la necesidad de conseguir al menos el cinco por ciento del voto de partido o la victoria en una circunscripción uninominal para poder optar al reparto de los escaños; tres, la existencia de una única circunscripción proporcional de ámbito nacional y magnitud igual a 53 y 51 en 1999 y 2002, respectivamente; y cuatro, la posibilidad de aumentar el tamaño de la asamblea legislativa ante la eventualidad de que un partido consiga la victoria en un número de circunscripciones uninominales superior a la cantidad de escaños que le correspondería de acuerdo al porcentaje de voto proporcional obtenido⁷.

En resumen, el llamado voto de circunscripción sirve para escoger a un porcentaje de los 120 diputados que componen el Parlamento en Nueva Zelanda, pero no para determinar el número global de escaños que obtiene cada formación política. El resto de diputados se eligen a través de las listas nacionales de cada partido⁸. En general, el sistema político neozelandés presenta notables pautas de continuidad tras la reforma electoral acaecida en 1996 (Barker *et al.*, 2001), siendo sus grandes novedades la formación del primer gobierno de coalición en más de 60 años⁹, la consecución de un “sistema proporcional efectivo” (Vowles, 2005) y la aparición de un sistema de partidos de estilo escandinavo con un Partido Laborista en una posición estratégicamente dominante (Vowles, 2003)¹⁰. Por lo que se refiere a los juicios normativos, los estudiosos emiten valoraciones encontradas sobre el funcionamiento del sistema electoral¹¹.

Más allá de que el país finalmente seleccionado presente una serie de características que lo hacen atractivo de por sí (sobre todo, el extraordinario volumen de voto escindido registrado), la decisión definitiva ha estado muy fuertemente determinada por las posibilidades teóricas que su sistema electoral ofrece para emitir un voto escindido y por la disponibilidad de datos de encuesta con los que poder trabajar. En este sentido, para que el voto escindido sea factible, los sistemas electorales de miembros-mixtos deben reunir una serie de características institucionales adicionales. En particular, no cabe esta posibilidad en lo que Golder (2005) llama sistemas de coexistencia, esto es, aquellos en los que “en una parte del territorio rige un sistema de mayoría absoluta o de mayoría simple y en la otra parte la representación proporcional” (Massicotte y Blais, 1999: 347). Tampoco se ha

7. En Nueva Zelanda, al igual que en Alemania, en caso de que un partido gane en un número de circunscripciones uninominales superior a la cantidad de escaños que teóricamente le deberían corresponder gracias al porcentaje de voto proporcional obtenido, el tamaño del Parlamento aumenta temporalmente para dar cabida a estos diputados, pero el número de escaños no se ajusta para mantener la proporcionalidad. Este fenómeno se conoce con el nombre de “exceso de escaños” (*überhangmandate*) siguiendo el precedente alemán.

8. En 1999, se eligen 67 diputados conforme a las reglas mayoritarias, y en 2002 ese número pasa a ser de 69. En el primer caso, cinco de ellos lo hacen en representación de los distritos maoríes, mientras que en el segundo son seis los representantes de esta minoría étnica. Estos últimos distritos presentan pautas de competición propias, y por eso se excluyen del análisis empírico.

9. Desde entonces este hecho ha sido una constante, resultando gobiernos formados por el *National Party* y el *New Zealand First Party*, el *Labour Party* y la *Alliance*, y otra vez el *Labour Party* con la *Progressive Coalition* tras las elecciones de 1996, 1999 y 2002, respectivamente.

10. El triunfo del *National Party* en 2008 acaba con nueve años de gobierno laborista ininterrumpido.

11. Principalmente a favor, véase Vowles (2005); y mayoritariamente en contra, véase Barker *et al.* (2001).

optado por analizar el voto escindido en aquellos países con sistemas electorales de miembros-mixtos en los que los escaños mayoritarios se reparten en circunscripciones plurinominales¹². Por último, es especialmente imposible que se den comportamientos de voto escindido en sistemas en los cuales a los ciudadanos no se les permite emitir dos sufragios¹³.

EL VOTO ESCINDIDO Y LOS SISTEMAS ELECTORALES DE MIEMBROS-MIXTOS EN LA LITERATURA

El estudio del *voto escindido*, que en Estados Unidos se denomina *split voting* y en Francia se conoce como *vote de partège*, no es nuevo en ciencia política y tiene por objeto un fenómeno que recibe diversas denominaciones, “algunas de ellas más descriptivas que técnicas” (Montero, 1988: 182)¹⁴. En líneas generales, el concepto se utiliza para explicar dos clases de comportamientos electorales diferenciados (Elklit y Kjaer, 2005). Por un lado, el denominado voto escindido horizontal o intra-nivel se da en elecciones con la misma relevancia política (normalmente, de ámbito estatal). Así, son ejemplos de este primer grupo de trabajos el estudio de las elecciones presidenciales y legislativas estadounidenses a nivel nacional (por ejemplo, McAllister y Darcy, 1992) o de otras instituciones estatales en este mismo país (Beck *et al.*, 1992), de los comicios para elegir los miembros de las Cámaras Alta y Baja del Parlamento australiano (Bowler y Denemark, 1993), y del sistema de doble voto que se utiliza en Alemania para las elecciones al Bundestag (entre otros, Gschwend *et al.*, 2003) y en otros sistemas proporcionales de miembros-mixtos (por ejemplo, Johnston y Pattie, 2002).

Frente a éstos, surge un segundo grupo de trabajos que se ocupan de estudiar la escisión del voto entre elecciones de diferente rango, típicamente comicios de ámbito nacional y regional o local. Aquí se estudia el denominado voto escindido vertical o inter-nivel y existen ejemplos de él para los casos de Israel (Arian y Weiss, 1969), Grecia (López Nieto y Ruiz de Azúa, 1986), Gran Bretaña (Rallings y Thrasher, 2003), España (Montero, 1988; Sanz, 2008), y Dinamarca, Suecia e Inglaterra (Elklit y Kjaer, 2005). En resumen, las contribuciones de la literatura a esta cuestión son mayoritariamente estudios de caso, combinan casi a partes iguales el uso de datos agregados e individuales, y abarcan toda clase de países (presidencialistas o parlamentarios, federales o unitarios).

12. Este es el caso de algunas circunscripciones venezolanas. En ellas, podría hablarse de un voto escindido cuando el elector vota por un partido en la porción proporcional y por uno o más candidatos de partidos distintos en el voto nominal.

13. Es el caso, entre otros, de México y Corea del Sur en la actualidad, y de Italia en las elecciones entre 1994 y 2001.

14. Según este mismo autor, la literatura utiliza los conceptos de “transfuguismo electoral”, “desviación del voto” y voto “cruzado”, “repartido”, “selectivo” e incluso “infiel”, “nómada” o “triscado” para referirse a lo que él llama voto “escindido”, esto es, no emitir un sufragio por el mismo partido en las elecciones legislativas y autonómicas de Andalucía en junio de 1986.

Como en el caso del estudio del voto estratégico, en esta literatura abundan los problemas metodológicos. De acuerdo con la enumeración de Lago Peñas (2005), los más relevantes para esta investigación son las deficiencias de los análisis agregados, con el consiguiente riesgo de caer en la falacia ecológica, y la necesidad de imputación de las preferencias sinceras de los votantes. Para el estudio del voto escindido, se han utilizado básicamente dos técnicas: modelos de variable dependiente categórica (*conditional y multinomial logit*) y métodos de inferencia ecológica (*entropy-maximizing*), aunque Dutter (1986) también emplea datos temporales de sección cruzada para estudiar las variaciones entre circunscripciones del comportamiento electoral agregado en los comicios federales alemanas entre 1965 y 1983.

Por lo que se refiere al sistema electoral que aquí se estudia, no caben dudas acerca del triunfo del “principio de representación mixta” durante la última década del siglo XX (Ferrara y Herron, 2005; Herron y Nishikawa, 2001). A pesar de que Croacia, Italia, Macedonia, Rusia y Ucrania abandonan sus sistemas electorales híbridos en los últimos tiempos, este tipo de configuración institucional sigue estando en auge (Thames, 2005), sobre todo en los países que pertenecían al antiguo bloque soviético (Kostadinova, 2002). Los sistemas de estas características presentan una gran variedad en cuanto a la posibilidad de emitir uno o dos votos, la presencia o ausencia de conexión entre sus niveles, la fórmula mayoritaria utilizada, el umbral legal y la magnitud media de la circunscripción en el sector proporcional, y el porcentaje total de escaños elegido en cada nivel. En el caso de Nueva Zelanda, Massicotte y Blais (1999: 353) lo ubican en la categoría de sistemas mixtos compensatorios al considerar que “los escaños proporcionales son distribuidos para corregir las distorsiones creadas por las fórmulas mayoritarias”.

El estudio de los sistemas electorales de miembros-mixtos vive un desarrollo considerable en los últimos años como consecuencia de su proceso generalizado de difusión en la década de los noventa. Sin embargo, en la literatura especializada existe una cierta preocupación acerca de la falta de estudios comparados (Kostadinova, 2002; Massicotte y Blais, 1999). Si nos ceñimos a las investigaciones que adoptan un enfoque positivo, cabe dividir las aportaciones de la academia en esta materia en tres grandes grupos. En primer lugar, algunos autores emprenden una labor de definición y clasificación de este tipo de sistemas electorales (Massicotte y Blais, 1999; Shugart y Wattenberg, 2001), pero no llegan a ningún consenso sobre qué es lo que distingue a un marco institucional de estas características o cuál es la tipología más adecuada (Nishikawa y Herron, 2004).

Los restantes grupos de trabajos estudian otros aspectos de estos sistemas y se diferencian entre ellos por adoptar una perspectiva comparada o centrarse en un solo caso. Es imposible glosar aquí todos los hallazgos que nos aporta esta literatura por lo variado de su objeto y lo ingente de su número. En particular, cinco aspectos de los sistemas electorales mixtos (la implantación de este tipo de reglas, sus efectos sobre el comportamiento de los votantes o de las elites parlamentarias, y sus influencias sobre el sistema de partidos y las estrategias de los partidos) merecen la atención de los investigadores. Su principal hallazgo es la existencia de efectos de contaminación entre sus dos niveles (Cox y

Schoppa, 2002; Ferrara y Herron, 2005). En pocas palabras, la competición partidista en las dos secciones del sistema electoral no puede estudiarse de manera aislada ya que los sistemas electorales de miembros-mixtos son más que la suma de sus partes.

EL VOTO ESCINDIDO EN SISTEMAS ELECTORALES DE MIEMBROS-MIXTOS: POSIBLES CAUSAS

En la última década del siglo pasado, son muchos los estudios sobre voto escindido y gobierno dividido en Estados Unidos como consecuencia de la importancia que adquieren estos fenómenos recientemente. Sin embargo, no hay demasiado consenso acerca de cuál es el factor o factores que los explican, y algunos autores sostienen la necesidad de estudiarlos desde una nueva perspectiva (Burden y Kimball, 1998) o de convertirlos en un “objeto central de investigación” (Fiorina, 1996: 129). Existen básicamente dos teorías que relacionan el voto escindido con el gobierno dividido.

De acuerdo con la primera de ellas, el control por parte de políticos de distintos partidos de las diferentes instituciones en las que está dividido el poder público en Estados Unidos es el resultado de una decisión deliberada de los votantes (*policy balancing*), que maximizan así sus ideales de políticas centristas y funcionamiento efectivo del sistema de pesos y contrapesos frente a elites radicalizadas (Alesina y Rosenthal, 1995; Carsey y Layman, 2004; Fiorina, 1996), según un modelo de “Madisonianismo cognitivo” (Lewis-Beck y Nadeau, 2004). En contraposición a esta teoría, otros estudiosos creen que el gobierno dividido es la consecuencia accidental de una serie de factores como la búsqueda por parte de los votantes de cualidades distintas en un presidente y un congresista (Jacobson, 1991), las diferencias en las calificaciones de los candidatos que cada partido es capaz de reclutar para los distintos niveles de gobierno (Jacobson, 1991), la convergencia ideológica de los partidos (Born, 1994) o los métodos de votación (Beck *et al.*, 1992; Campbell y Miller, 1957). Por último, Bean y Wattenberg (1998) hallan evidencia empírica favorable al modelo de Fiorina para el caso de Australia, pero no para el de Estados Unidos; mientras que para Grofman *et al.* (2000), las divergencias entre la posición del votante mediano de la circunscripción y del partido al que pertenece el congresista que lo representa explican los resultados agregados de voto escindido en un distrito dado (véase también Brunell y Grofman, 2009).

Las teorías intencional de Fiorina (1996) y accidental de Jacobson (1991) parecen no ser válidas para explicar el voto escindido en otras circunstancias (por ejemplo, el de los sistemas electorales mixtos que aquí nos ocupa). En este sentido, su naturaleza no es la misma cuando se da con respecto a órganos diferentes, tanto en sistemas presidenciales como Estados Unidos, como en sistemas bicamerales como España. Es obvio que en estas dos situaciones el voto escindido puede traer como consecuencia que cada organismo quede controlado por partidos distintos. Sin embargo, éste no es el caso cuando el voto escindido opera dentro del mismo órgano del poder público y se utiliza un sistema

electoral de miembros-mixtos proporcional como en Nueva Zelanda. A diferencia de los sistemas presidenciales o bicamerales, aquí no caben episodios de gobierno dividido. Por tanto, si el elector pretende que un partido en el gobierno modere sus políticas, no lo va a conseguir votando en algunos de los dos niveles del sistema electoral por su principal oponente¹⁵.

Otros factores que podrían explicar la escisión del voto en sistemas electorales de miembros-mixtos son: el rango secundario de las elecciones, la diferente relevancia que cobran los distintos ejes de competición partidista, los incentivos que crea el sistema electoral para emitir un voto estratégico, o la ausencia de algunos partidos en la competición mayoritaria. En muchos casos, no tiene sentido aplicar estos argumentos al caso de Nueva Zelanda por la especificidad del objeto o del caso de estudio. Por un lado, es difícil argumentar que una dimensión de competición partidista pesa más en uno de los dos niveles de un sistema electoral mixto cualquiera, y máxime en este caso cuando los autores consultados señalan que en Nueva Zelanda la contienda electoral sólo se desarrolla en torno al eje socioeconómico. Por otro, en este país casi no encontramos lo que Johnston y Pattie (2002) llaman “votantes escisores necesarios” y Benoit *et al.* (2006) denominan “votantes frustrados” porque los principales partidos presentan candidatos en todas las circunscripciones uninominales¹⁶.

El clásico argumento del voto malgastado a partidos minoritarios en sistemas mayoritarios ha servido para explicar el mejor rendimiento de estas formaciones políticas en el voto proporcional (Barnes *et al.*, 1962; Dutter, 1986; Fisher, 1973; Gschwend *et al.*, 2003). En este caso, es el diferente grado de proporcionalidad en los dos niveles del sistema electoral y la estructura de incentivos que de él se derivan lo que determina la escisión del sufragio: los votantes se coordinarían en el sentido de Cox (1997) en el sector más restrictivo y optarían por su segunda opción siempre que ésta fuera viable, manteniendo un comportamiento sincero en la porción proporcional. Sin embargo, otros autores llaman la atención sobre la irracionalidad que puede impulsar a escindir el sufragio en este tipo de países por la escasa virtualidad que tiene el voto nominal para el resultado final (Schoen, 1999).

A pesar de que el porcentaje de voto de lista que consigue cada partido es el que finalmente determina por regla general el número de escaños que obtiene, la escisión del voto no siempre debe ser considerada como irracional. En este sentido, y a pesar de la evidencia empírica en contra hallada por Pappi y Thurner (2002), algunos seguidores de un partido mayoritario pueden votar la lista de una fuerza política minoritaria eventual compañera de coalición de su primera opción para así asegurar su presencia en el Bundestag

15. Este tipo de motivaciones sí que podrían jugar un papel a la hora de explicar la escisión del voto en sistemas electorales de miembros-mixtos mayoritarios, ya que allí sí que tanto el voto nominal como el proporcional son relevantes a la hora de determinar el número de escaños que consigue cada partido. En cambio, en sistemas electorales como el neozelandés el voto nominal influye en la proporción de escaños que obtiene cada fuerza política sólo en caso de que un partido gane en un número de circunscripciones uninominales superior a la cantidad de escaños que teóricamente le deberían corresponder gracias al porcentaje de voto proporcional obtenido (*vid.* nota al pie número 7).

16. Para un resumen de las razones que explican esta circunstancia, puede verse Karp (2009).

(Gschwend, 2007; Nohlen, 1994). Es la llamada estrategia de aseguramiento de la coalición, y busca que este tipo de formaciones franqueen el umbral del cinco por ciento de voto proporcional. De acuerdo con Jesse (1988) y Pappi y Thurner (2002), estos votantes escisores también están expresando una preferencia por una determinada coalición. En otros casos como el neozelandés, seguir esta estrategia significa “prestar” el voto mayoritario y no el proporcional a un partido pequeño (Barker *et al.*, 2001). Como bien muestran las elecciones de 2008, ser el partido más votado en alguna circunscripción uninominal ha sido la principal vía de acceso al Parlamento para los partidos minoritarios en este país¹⁷.

Por su parte, Klingemann y Wessels (2001) aluden a la potencial existencia de exceso de escaños para justificar la escisión del voto por motivaciones estratégicas. En este sentido, los electores escindirían su voto con la esperanza de que el partido por el que apuestan en la competición nominal lo hiciera particularmente mal en el voto de lista en su región, y obtuviera alguno de esos escaños por exceso. A pesar de que la lógica de este razonamiento resulta aplastante, lo cierto es que no es hasta las elecciones de 2008 que en Nueva Zelanda se da el primer capítulo de exceso de escaños. Por tanto, no parece que este factor juegue ningún papel a la hora de que los electores se comporten de forma estratégica, y emitan un voto escindido en este país. Por último, y también para el caso de Alemania, algunos autores proponen atender al lado de la oferta política para explicar la escisión del voto. Así, Roberts (1988) estudia cómo el Partido Liberal centra su campaña en conseguir votos proporcionales, mientras que Bawn (1999) demuestra que los *incumbents* y aquellos candidatos del partido mayoritario con expectativas de ocupar la cancillería son beneficiados por una escisión del voto a su favor en las circunscripciones uninominales.

Aunque el voto escindido en sistemas electorales mixtos se ha estudiado sobre todo para el caso alemán, recientemente aparecen trabajos que abordan su análisis para otros países. Por lo que se refiere al caso de Nueva Zelanda, existen pruebas del papel incentivador del voto escindido que desempeñan factores tanto a nivel individual como agregado. Así por ejemplo, un buen resultado del partido en la porción mayoritaria en las elecciones pasadas impide deserciones en este tipo de voto en los comicios siguientes (Johnston y Pattie, 2003; Karp *et al.*, 2002). En segundo lugar, cuanto más gasta el partido en una circunscripción, mayor es el porcentaje de sus votantes en el nivel proporcional que también le apoyan en las competiciones uninominales (Johnston y Pattie, 2002 y 2003). Johnston y Pattie (2003) también demuestran un efecto parecido del número de contactos que el elector mantiene con un partido durante la campaña electoral. Por último, Karp *et al.* (2002) hallan un impacto del nivel de información política (positivo) y de la intensidad de la identificación partidista (negativo) en la probabilidad de escindir el voto.

En resumen, la teoría del voto estratégico ha sido frecuentemente utilizada para explicar la escisión del voto en sistemas electorales de miembros-mixtos. Sin embargo, la escasa

17. En las elecciones de 2008, ACT, el Partido Maorí, el Partido Progresista y *United Future* consiguen representación parlamentaria, a pesar de no alcanzar el 5 por ciento de voto proporcional, gracias a su triunfo en una circunscripción uninominal.

viabilidad de las fuerzas minoritarias en las circunscripciones uninominales aparece como una explicación particularmente débil para dar cuenta de este fenómeno en un país como Nueva Zelanda. En este sentido, estamos en presencia de un sistema electoral mixto de tipo compensatorio en el que el voto nominal es en principio irrelevante a efectos de la distribución de escaños entre los partidos. Sólo la eventual aparición de exceso de escaños haría que el primer voto cobrara relevancia para la distribución de actas entre las diversas fuerzas políticas. Y como ha quedado dicho, este hecho ha resultado particularmente infrecuente en los cinco comicios que se han celebrado en Nueva Zelanda con este tipo de reglas electorales hasta el momento. Por último, y también como se ha puntualizado, el voto estratégico, de existir en Nueva Zelanda, operaría a favor de los partidos minoritarios, que utilizarían su victoria en un distrito uninominal para ganarse el acceso al reparto de los escaños proporcionales.

MARCO TEÓRICO: HIPÓTESIS

Este trabajo tiene dos objetivos claros: en primer lugar, examinar la validez de alguna de las teorías tradicionalmente utilizadas para explicar la escisión del voto (particularmente, las de Fiorina y Jacobson) en el contexto de un sistema proporcional de miembros-mixtos como es el neozelandés; y en segundo lugar, ofrecer evidencia empírica a favor de otras explicaciones alternativas de este fenómeno en países con este tipo de regulación institucional. Así, como primera hipótesis nula a falsar se sostiene que *los votantes ubicados en el centro del espectro ideológico*¹⁸ persiguen la consecución de políticas moderadas y la mejor manera de conseguir las en sistemas como el que es objeto de estudio aquí es que un solo partido situado en un extremo no monopolice el poder; por todo ello, estos electores *escinden su voto con mayor probabilidad* (Fiorina, 1996). En este sentido, la ubicación de un elector en una posición ideológica centrista también podría ser reflejo de que no presenta una predisposición por una formación política en particular. Para intentar controlar esa posibilidad, todos los modelos incluyen una variable que capta la intensidad con la que el individuo se identifica con un partido. Esta variable toma valor cero si el votante carece de identificación partidista.

En segundo lugar, siguiendo a Jacobson (1991), también se espera que la presencia de un diputado nominal en la papeleta en busca de su reelección influya en la probabilidad de escindir el voto. En este sentido, el *incumbent* ha contado con tres años para darse a conocer en su circunscripción y, gracias a la prestación de servicios al electorado (*constituency service*), ganarse el favor de incluso aquellos que no se identifican con el partido al que pertenece. Por tanto, cabe presuponer que *la presencia de un político que busca su reelección en un distrito uninominal aumenta la probabilidad de escindir el voto entre aquellos no identificados con su partido* (Karp, 2009; Moser y Scheiner, 2005).

18. En una escala de 0 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha), el votante medio se sitúa en un moderado 5,23 (con una desviación típica de 2,3) en 1999, y en el 5,20 (con una desviación típica de 2,28) en 2002.

El primer gran grupo de razones alternativas que mueven a escindir el voto entroncan con los mecanismos prospectivos de control de los políticos. De acuerdo con ellos, se espera que *la probabilidad de escindir el voto crezca conforme empeore entre los identificados con un partido la valoración que hacen del líder nacional de su partido (H_1) o del candidato local que presenta su partido en la circunscripción uninominal (H_2)*. El mecanismo que subyace a estas hipótesis es el siguiente: conforme empeora esa valoración, disminuye la probabilidad de votar al partido con el que el elector se identifica en el nivel proporcional y mayoritario, respectivamente. Sin embargo, la probabilidad de cambiar el sentido del voto a propósito de esas valoraciones negativas en el otro nivel permanece inalterada, por lo que es mayor la proclividad a emitir un voto escindido.

Por lo que se refiere a los mecanismos retrospectivos de control de los políticos, dos ideas pueden servir para ligar la rendición de cuentas por parte de los gobernantes con la escisión del voto en sistemas electorales mixtos. En primer lugar, debemos atender al marco conceptual de las elecciones de rango secundario (Reif y Schmitt, 1980). En este sentido, en el país que aquí se examina el voto en el nivel mayoritario no tiene consecuencias normalmente para la distribución de escaños. Por ello, los ciudadanos identificados con alguno de los partidos gubernamentales que no valoran positivamente su gestión pueden aprovechar esta porción del sistema electoral para emitir un voto de castigo. Por tanto, *conforme la valoración de un elector con esta identificación partidista empeora, la probabilidad de que emita un voto escindido crece (H_3)*.

Sin embargo, también es legítimo sostener que un elector identificado con alguno de los partidos de la coalición gubernamental, conforme percibe como peor la acción de gobierno (medida a través de la valoración que hace el encuestado de la situación de la economía), sigue votando al diputado nominal de su partido por no responsabilizarlo de la mala actuación del Ejecutivo central, pero castiga en el voto proporcional, incrementando así los niveles de voto escindido. Por tanto, el resultado es el mismo que en el caso anterior, aunque el camino por el que se llega a él difiere. Siguiendo a Ferejohn (1986), el votante fija un umbral de reelección. Si el *incumbent* nacional no llega a este umbral, el votante lo castiga en el voto de lista.

Por último, cabe pensar que la rendición de cuentas también funciona a nivel local. En este sentido, *a medida que empeora la valoración que el elector hace del rendimiento de su diputado nominal cuando este último representa al partido con el que el votante se identifica, la probabilidad de escindir su voto crece (H_4)*. De acuerdo con este esquema, el ciudadano permanece fiel a su partido en el nivel proporcional, pero lo castiga con el voto mayoritario. En este sentido, Klingemann y Wessels (2001) sostienen para el caso alemán que la presencia de un candidato destacado en la competición mayoritaria hace que aumente la probabilidad de que escindan el voto aquellos electores que no han votado por su partido en la porción proporcional¹⁹.

19. De manera más general, puede verse Moser y Scheiner (2005).

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN: DATOS, MODELOS Y VARIABLES²⁰

Para establecer los determinantes del voto escindido en Nueva Zelanda, se opera en tres etapas. En primer lugar, se ofrece cierta evidencia preliminar sobre su existencia, aportando algunas ideas iniciales a través del análisis bivariado acerca de la variación del fenómeno a explicar. A continuación, se implementan dos grandes grupos de modelos de regresión logística. En todos ellos, se incluyen como variables de control el *género*, la *edad*, la *educación*, el *interés por la política* y la *intensidad de la identificación partidista*. La variable dependiente ha sido codificada como dicotómica, esto es, toma valor uno si hay voto escindido y cero en caso contrario. A pesar de que hubiera sido posible utilizar una variable dependiente con más categorías, el escaso número de observaciones que hubiera resultado en alguna de ellas nos ha hecho descartar esta solución. Por último, se realizan una serie de simulaciones para facilitar la interpretación de los resultados. Antes de pasar a la presentación de los modelos, hay que decir que los datos utilizados provienen de los *New Zealand Election Studies* (NZES) de los años 1999 y 2002. Se trata de muestras representativas de la población neozelandesa que contienen datos de 5.961 y 5.533 encuestados procedentes de los 67 y 69 distritos uninominales, respectivamente²¹.

CUADRO 3.

DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES

Nombre	Métrica
Variables Dependientes	
Voto escindido	1 = votar a dos partidos distintos en cada uno de los niveles del sistema electoral; 0 = en caso contrario.
Voto escindido de Tipo 1	1 = votar al partido con el que uno se siente identificado en el sector mayoritario, pero no en el proporcional; 0 = hacerlo en ambos.
Voto escindido de Tipo 2	1 = votar al partido con el que uno se siente identificado en el sector proporcional, pero no en el mayoritario; 0 = hacerlo en ambos.
Voto escindido de Tipo 3	1 = votar a un partido integrante del gobierno en el sector mayoritario, pero no en el proporcional; 0 = hacerlo en ambos.
Voto escindido de Tipo 4	1 = votar al partido al que pertenece el <i>incumbent</i> local en el sector proporcional, pero no en el sector mayoritario; 0 = hacerlo en ambos.
Variables Independientes	
Género	1 = hombres; 0 = mujeres.
Edad	Número de años cumplidos.
Educación 0	1 = tener como máximo la educación primaria acabada o no tener estudios; 0 = el resto.
Educación 2	1 = tener como máximo la educación secundaria acabada; 0 = el resto.
Educación 3	1 = tener como máximo la formación profesional acabada; 0 = el resto.

20. Para una descripción de las variables utilizadas, puede verse el cuadro 3.

21. La principal muestra de los NZES se realiza a partir de los censos electorales estratificados por circunscripción. Para las encuestas pre y post electoral se efectúa una muestra aleatoria de hogares a nivel nacional. Las encuestas se realizan por teléfono, y los encuestados son seleccionados aleatoriamente dentro de cada hogar. Véanse Vowles *et al.* (2004) o <http://www.nzes.org> para más detalles.

CUADRO 3.

DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES (CONT.)

Nombre	Métrica
Variables Independientes	
Educación 4 (para 1999)	1 = tener como máximo estudios universitarios; 0 = el resto.
Educación 4 (para 2002)	1 = tener como máximo estudios universitarios inacabados; 0 = el resto.
Educación 5 (sólo para 2002)	1 = tener como máximo una licenciatura; 0 = el resto.
Educación 6 (sólo para 2002)	1 = tener estudios de postgrado; 0 = el resto.
Interés 0 (cuadro 7)	1 = estar nada interesados por la política; 0 = el resto.
Interés 1 (cuadro 7)	1 = estar poco interesados por la política; 0 = el resto.
Interés 3 (cuadro 7)	1 = estar muy interesados por la política; 0 = el resto.
Interés (cuadro 8)	1 = ningún interés por la política; 2 = poco interés; 3 = bastante interés; 4 = mucho interés.
Intensidad de la PID	1 = ninguna identificación partidista; 2 = débil identificación partidista; 3 = fuerte identificación partidista; 4 = identificación partidista muy fuerte.
Reelección	1 = el <i>incumbent</i> local busca la reelección; 0 = en caso contrario.
PID local	1 = identificación con el partido al que pertenece el <i>incumbent</i> local; 0 = en caso contrario.
Reelección*PID local	Interacción de las dos anteriores variables.
Distancia	0-10, distancia entre la auto-ubicación del votante en la escala ideológica y la media de las auto-ubicaciones ideológicas de todos los encuestados.
Líder nacional	0-10, siendo esta última la mejor valoración posible del líder nacional del partido con el que el votante se identifica.
Candidato local	0-10, siendo esta última la mejor valoración posible del candidato local del partido con el que el votante se identifica.
Gestión nacional	1 = valoración muy mala del estado de la economía; 2 = valoración mala; 3 = valoración ni mala ni buena; 4 = valoración buena; 5 = valoración muy buena.
PID nacional	1 = identificación con algún partido que formó parte del ejecutivo nacional durante la última legislatura; 0 = en caso contrario.
Gestión nacional*PID nacional	Interacción de las dos anteriores variables.
Gestión local	1 = valoración muy mala de la labor del <i>incumbent</i> local; 2 = valoración mala; 3 = valoración ni mala ni buena; 4 = valoración buena; 5 = valoración muy buena.
Gestión local*PID local	Interacción de las variables Valoración Gestión Local y PID Local.

El primer gran grupo de modelos busca comprobar el efecto de una serie de variables extraídas de la literatura en la probabilidad de escindir el voto. En particular, los modelos aquí testados son los siguientes:

Modelo 1: $Voto\ Escindido = \beta_0 + \beta_1 Controles + \beta_2 Reelección + \beta_3 PIDLocal + \beta_4 (Reelección * PIDLocal) + \beta_5 Distancia$

Modelo 2: $Voto\ Escindido = \beta_0 + \beta_1 Controles + \beta_2 LíderNacional + \beta_3 CandidatoLocal$

Modelo 3: $Voto\ Escindido = \beta_0 + \beta_1 Controles + \beta_2 GestiónNacional + \beta_3 PIDNacional + \beta_4 (GestiónNacional * PIDNacional)$

Modelo 4: $Voto\ Escindido = \beta_0 + \beta_1 Controles + \beta_2 GestiónLocal + \beta_3 PIDLocal + \beta_4 (GestiónLocal * PIDLocal)$

Por lo que se refiere al impacto de la presencia de un diputado nominal que busca la reelección (modelo 1), hay que distinguir dos efectos. Por un lado, β_2 captura el impacto (se espera que positivo) que este factor tiene en la probabilidad de escindir el voto para los no identificados con el partido al que el diputado pertenece. Por otro, se espera que el efecto neto ($\beta_2 + \beta_4$) de esta variable sobre la probabilidad de escindir el voto para el resto de votantes sea negativo. Por lo que se refiere a los mecanismos retrospectivos de control de los políticos (modelos 3 y 4), β_2 captura el efecto de valorar cada vez mejor el estado de la economía y la gestión del diputado nominal para aquellos no identificados o bien con un partido integrante del Gobierno ($PID_{Nacional} = 0$) o bien con el partido al que pertenece el diputado nominal ($PID_{Local} = 0$). El signo esperado para estos parámetros es positivo: cuanto mejor es esa valoración, mayor es la probabilidad de escindir el voto. En cambio, el efecto predicho para el término interactivo (β_4) o al menos para su efecto neto ($\beta_2 + \beta_4$) es el contrario: a medida que la valoración mejora, los identificados con los *incumbents* tienden a escindir menos el voto.

El segundo gran grupo de modelos endogeneizan el tipo de voto escindido. En ellos, se trata de demostrar cómo los factores a nivel nacional (local) tienen un efecto en la probabilidad de emitir un voto escindido de tipo 1 ó 3 (2 ó 4), pero no en el resto de tipos de voto escindido. Los modelos presentan la especificación siguiente:

Modelo 5: *Voto Escindido de Tipo 1* $= \beta_0 + \beta_1 \text{Controles} + \beta_2 \text{Líder Nacional} + \beta_3 \text{Candidato Local}$

Modelo 6: *Voto Escindido de Tipo 2* $= \beta_0 + \beta_1 \text{Controles} + \beta_2 \text{Líder Nacional} + \beta_3 \text{Candidato Local}$

Modelo 7: *Voto Escindido de Tipo 3* $= \beta_0 + \beta_1 \text{Controles} + \beta_2 \text{Gestión Nacional} + \beta_3 \text{Gestión Local}$

Modelo 8: *Voto Escindido de Tipo 4* $= \beta_0 + \beta_1 \text{Controles} + \beta_2 \text{Gestión Nacional} + \beta_3 \text{Gestión Local}$

RESULTADOS

Si se observa la evolución del *voto escindido neto* a lo largo de los cuatro primeros comicios celebrados en Nueva Zelanda bajo un sistema electoral mixto (cuadro 4), no sorprende en absoluto constatar que son los dos principales partidos (*Labour* y *National*) los que obtienen sus mejores resultados en el voto mayoritario (las diferencias están por encima de los dos puntos porcentuales positivos), mientras que la mayoría del resto de partidos (*Green*, *New Zealand First* y *Act*) presentan cantidades negativas, lo que indica que obtienen más votos proporcionales que mayoritarios. La única excepción a este patrón la representan los datos correspondientes a la *Alliance* (luego, *Progressive Coalition* y *Jim Anderton's Progressive*), que siendo un partido típicamente pequeño, recibe más apoyos en el sector mayoritario del sistema electoral. El hecho de que esta coalición de izquierdas,

a pesar de presentarse en todo el territorio, opere como una especie de partido regionalista que concentra sus apoyos electorales en unas cuantas circunscripciones lo explica; de ahí que sea la principal beneficiada de la modalidad de voto escindido (estratégico) a favor de un candidato uninominal de un partido pequeño que se explicaba con anterioridad: seguidores de partidos mayoritarios afines (sobre todo, el *Labour*) apoyan a los candidatos de esta formación en los distritos uninominales (principalmente, a Jim Anderton en Wigram) para así asegurar su presencia en el Parlamento.

CUADRO 4.

EVOLUCIÓN DEL VOTO ESCINDIDO NETO (%), 1996-2005

	1996	1999	2002	2005	Media
ACT	2,35	2,52	3,59	-0,46	2,00
Alliance	-1,15	0,84	-0,42	-	-0,24
Green		0,95	1,65	1,18	1,26
Labour	-2,89	-3,01	-3,43	0,75	-2,15
National	-0,07	-0,82	-9,61	-1,28	-2,94
NZ First	-0,14	0,07	6,40	2,23	2,14
Progressive Coalition			-0,14		-0,14
Jim Anderton's Progressive				-0,48	-0,48

Nota: El voto escindido neto se calcula restando para cada partido el porcentaje de voto en la porción mayoritaria a su porcentaje de voto en la porción proporcional.

Fuente: Comisión Electoral de Nueva Zelanda.

Los cuadros 5 y 6 recogen el voto escindido declarado por partidos para los años 1999 y 2002 respectivamente y vienen a confirmar lo dicho hasta aquí: los partidos mayoritarios (*Labour* y *National*) consiguen retener en el voto de circunscripción más del 75 por ciento de sus electores en el nivel proporcional, mientras que el resto de partidos sufren considerables pérdidas en el voto uninominal. Además, parece apuntarse cierta tendencia al alza en estos patrones de comportamiento. Así, en 2002 crece el número de neozelandeses que votan a partidos mayoritarios en el nivel proporcional que también lo hacen así en las circunscripciones uninominales; y también crece (con la excepción del Partido Verde) la proporción de votantes de partidos minoritarios en el nivel proporcional que no apoya a estas formaciones en las circunscripciones uninominales. Por último, estos cuadros también sirven para comprobar que las escisiones se dan en mayor proporción dentro de unos hipotéticos bloques ideológicos²² (del *Act* al *National* en el centro-derecha, y del *Green* y la *Alliance* al *Labour* en el centro-izquierda).

22. Por lo que se refiere al centrista *New Zealand First*, así como en 1999 su electorado proporcional “desleal” se inclina más por apoyar al *Labour* en el voto mayoritario, castigando así su política de alianzas con el *National*, en 2002 sus votantes “infieles” se dividen casi a partes iguales entre los dos grandes partidos.

CUADRO 5.

VOTO ESCINDIDO VERIFICADO (%), 1999

Voto nominal	Abstención	Labour	National	Alliance	NZ First	ACT	Green	Otros	Total
Voto proporcional									
Abstención	84,96	6,64	3,54	0,88	0,44	0,44	0,88	2,21	100
Labour	0,48	75,91	4,13	8,64	1,63	0,91	3,65	4,65	100
National	0,71	9	75,43	1,16	1,03	7,01	0,77	4,89	100
Alliance	0,25	50,12	3,97	33	2,98	0,5	4,22	4,96	100
NZ First	1,04	22,92	10,94	2,08	52,6	0,52	2,6	7,29	100
ACT	1,29	8,25	57,99	1,03	0,26	23,97	1,29	5,93	100
Green	1,53	45,04	8,02	8,02	1,91	3,82	24,43	7,25	100
Otros	3,58	21	18,38	3,1	1,91	2,15	2,15	47,73	100
Total	4,34	40,17	29,43	6,78	3,22	4,41	8,21	3,44	100

Nota: Sobre impresionados los porcentajes de electores que declaran votar consistentemente, esto es, al mismo partido en las dos porciones del sistema electoral.

Fuente: New Zealand Election Study 1999.

CUADRO 6.

VOTO ESCINDIDO VERIFICADO (%), 2002

Voto nominal	Abstención	Labour	National	Alliance	NZ First	ACT	Green	Otros	Total
Voto proporcional									
Abstención	90,91	1,91	3,83	2,87	0	0,48	0	0	100
Labour	0,4	80,26	6,28	0,69	1,93	0,94	3,56	5,94	100
National	0,94	6,61	80,8	0,1	1,78	3,57	1,15	5,04	100
Alliance	0	45,45	10,91	27,27	1,82	1,82	9,09	3,64	100
NZ First	2,24	27,13	28,03	1,12	26,68	3,59	3,36	7,85	100
ACT	1,19	14,84	55,19	0	2,37	18,1	1,48	6,82	100
Green	1,82	41,82	8,48	2,42	1,21	2,12	38,18	3,94	100
Otros	1,37	28,99	28,47	0,51	3,43	2,74	1,37	33,1	100
Total	4,76	44,51	28,66	0,93	4,3	3,06	4,9	8,88	100

Nota: Sobre impresionados los porcentajes de electores que declaran votar consistentemente, esto es, al mismo partido en las dos porciones del sistema electoral.

Fuente: New Zealand Election Study 2002.

Por lo que se refiere al análisis multivariable recogido en los cuadros 7 y 8, en general los modelos implementados se ajustan bien a lo predicho por la teoría. En todos ellos, se puede rechazar la hipótesis nula de no significatividad conjunta de los parámetros (prueba de Wald

Chi²) para unos niveles de confianza muy altos ($p < 0,01$). Sin embargo, la bondad del ajuste global de los modelos es un tanto baja, moviéndose su pseudo-R² entre el 0,032 del modelo 3 para el año 1999 y el 0,141 que alcanza el modelo 6 para el año 2002. Por lo que se refiere a la probabilidad de emitir un voto escindido de cualquier clase, los hombres tienden a hacerlo más en 2002, pero no en 1999. La edad y la educación son también dos factores que influyen positivamente en algunos de los modelos en la probabilidad de votar a partidos diferentes en los dos niveles del sistema electoral en los comicios analizados manteniendo constantes el resto de variables. En cambio, cuanto más intensamente identificados están los neozelandeses con un partido, menos probable es que escindan su voto. Éste es uno de los hallazgos más robustos a todas las diferentes especificaciones, y se aviene muy bien a lo ya apuntado por la literatura (Beck *et al.*, 1992; Campbell y Miller, 1957; Duch y Palmer, 2002; Gschwend y Van der Kolk, 2006; Karp *et al.*, 2002; McAllister y White, 2000). Por último, no se puede concluir nada acerca de la variable de control restante (el interés por la política) ya que en algunas ocasiones ejerce un impacto positivo, en otras influye negativamente en la probabilidad de escindir el voto, y en la mayoría de los modelos el efecto no es estadísticamente significativo.

CUADRO 7.

VOTO ESCINDIDO EN NUEVA ZELANDA, 1999 Y 2002

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002
Género	0,12	0,35***	0,17	0,27**	0,09	0,29***	0,18**	0,26***
Edad	0,01***	0,005*	0,005	0,006	0,01***	0,004	0,009***	0,004
Educación 0 (ref.: secundaria inacabada)	-0,001	-0,60**	0,18	-0,44	0,02	-0,42*	-0,01	-0,42*
Educación 2	0,24*	-0,07	0,12	0,30	0,13	-0,15	0,25*	-0,19
Educación 3	0,20*	0,10	0,07	0,09	0,26***	0,08	0,23**	0,07
Educación 4	0,21	0,13	0,01	0,41	0,32***	0,25	0,27**	0,23
Educación 5		0,12		0,36*		0,21		0,17
Educación 6		-0,06		0,18		-0,01		-0,11
Interés 0 (ref.: bastante interés)	-0,16	-1,24**	0,91**	-1,21*	-0,33	-0,57*	0,19	-0,59
Interés 1	0,11	-0,18	0,06	-0,17	0,02	-0,17	0,06	-0,005
Interés 3	0,10	0,20*	0,25	0,34**	0,11	0,16	0,05	0,24*
Intensidad PID	-0,24***	-0,33***	-0,30***	-0,48***	-0,28***	-0,24***	-0,22***	-0,29***
Reelección	0,17	0,10						
PID Local	-0,50*	-0,03					1,03**	0,87*
Reelección*PIDLocal	-0,008	-0,45						
Distancia	0,03	-0,008						
Líder Nacional			-0,06*	-0,08**				
Candidato Local			-0,19***	-0,19***				
Gestión Nacional					-0,03	-0,04		
PID Nacional					0,50	-0,42		
Gestión Nacional*								
PID Nacional					-0,19*	-0,08		

CUADRO 7.

VOTO ESCINDIDO EN NUEVA ZELANDA, 1999 Y 2002 (CONT.)

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002
Gestión Local							0,12**	0,13**
Gestión Local*								
PID Local							-0,47***	-0,40***
Constante	-0,90***	-0,23	1,19**	1,86***	-0,55**	-0,01	-1,09***	-0,50
Wald Chi ²	112,49***	127,79***	95,68***	129,69***	129,82***	160,11***	144,07***	
140,90***								
Pseudo R ²	0,039	0,052	0,060	0,092	0,032	0,052	0,049	0,055
Observaciones	2.671	2.426	1.670	1.656	3.858	3.135	2.997	2.612

Nota: Coeficientes de regresión logística. Variable Dependiente: Voto escindido.

* Estadísticamente significativo al 10%

** Estadísticamente significativo al 5%

*** Estadísticamente significativo al 1%

CUADRO 8.

TIPOS DE VOTO ESCINDIDO EN NUEVA ZELANDA, 1999 Y 2002

	Modelo 5		Modelo 6		Modelo 7		Modelo 8	
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002
Género	0,51***	0,45***	-0,10	0,20	0,10	0,37**	-0,21	-0,21
Edad	0,002	0,002	0,008	0,01**	0,01*	0,02***	0,001	0,006
Educación 0 (ref.: secundaria inacabada)	0,35	-0,32	0,05	-0,65	-0,88	-0,16	-0,15	-0,91
Educación 2	0,52**	0,24	-0,41	0,31	0,30	-0,21	0,05	0,06
Educación 3	0,40*	0,17	-0,21	-0,13	0,31	0,23	-0,23	0,01
Educación 4	0,34	0,59*	-0,14	0,34	0,42*	0,58**	0,02	0,23
Educación 5		0,59**		-0,01		0,36		0,48
Educación 6		0,07		0,36		0,03		-0,07
Interés por la política	-0,08	-0,32***	0,13	-0,42***	-0,13	-0,34***	0,27*	-0,30*
Intensidad PID	-0,58***	-0,59***	-0,03	-0,40**	-0,53***	-0,46***	-0,16	-0,37***
Líder Nacional	-0,13***	-0,21***	-0,02	0,01				
Candidato Local	-0,05	-0,08**	-0,35***	-0,36***				
Gestión Nacional					-0,33***	-0,24**	-0,08	0,05
Gestión Local					-0,15	0,13	-0,74***	-0,45***
Constante	0,75	2,65***	0,78	1,59**	1,36**	-0,20	0,77	0,61
Wald Chi ²	58,63***	102,79***	80,91***	106,96***	73,99***	86,73***	36,34***	46,43***
Pseudo R ²	0,065	0,101	0,100	0,141	0,076	0,081	0,073	0,076
Observaciones	1.413	1.354	1.413	1.258	1.104	1.267	1.100	929

Nota: Coeficientes de regresión logística. Variable Dependiente: Voto escindido de tipo 1 a 4 en los modelos 5 a 8, respectivamente.

* Estadísticamente significativo al 10%

** Estadísticamente significativo al 5%

*** Estadísticamente significativo al 1%

El modelo 1 en el cuadro 7 aporta escasa evidencia empírica a favor de las teorías de Fiorina y Jacobson. Así, ni la distancia entre la auto-ubicación ideológica de los electores y el “centro político” ni la presencia de un *incumbent* local influyen significativamente en la propensión a escindir el voto. En cuanto a los modelos referidos a los mecanismos prospectivos de control de los políticos, el resultado se ajusta bastante bien a lo hipotetizado con anterioridad. En este sentido, conforme mejoran las valoraciones de los encuestados de los líderes nacionales o de los candidatos locales de los partidos con los que se identifican, decrece la probabilidad de que escindan su voto (modelo 2). Sin embargo, de acuerdo con el modelo 3, valoraciones cada vez mejores del estado de la economía de los identificados con un partido en el gobierno apenas hacen decrecer la probabilidad de escindir el sufragio (sólo en el año 1999 y al 10 por ciento de nivel de significación). Por último, y de acuerdo con el modelo 4, conforme mejora la valoración que hacen de la gestión del *incumbent* local los identificados con su partido, menos probable es observar este tipo de comportamiento ($p < 0,01$). En cambio, para los no identificados con esas formaciones políticas, este efecto es el contrario; esto es, conforme mejora su valoración de la gestión del *incumbent* local, crece la probabilidad de escindir el voto ($p < 0,01$).

El examen de los diferentes tipos de voto escindido permite concluir que existe un vínculo entre estos últimos y las diferentes variables explicativas (cuadro 8). En pocas palabras, factores a nivel nacional determinan la aparición de este comportamiento en el voto de lista, mientras que circunstancias de carácter local provocan que se dé en el voto de circunscripción. Así, de un lado y de acuerdo con los modelos 5 y 7, valoraciones cada vez más positivas del líder nacional del partido con el cual el elector se identifica (de la situación económica del país cuando el elector vota por un partido en el gobierno en el nivel mayoritario) tienen un efecto negativo en la probabilidad de emitir un voto escindido de tipo 1 (3). Por otro lado, de acuerdo con los modelos 6 y 8, valoraciones cada vez mejores del candidato nominal del partido con el que el elector se identifica (de la gestión del *incumbent* local cuando el elector vota por el partido al cual éste pertenece en el nivel proporcional) hacen disminuir la probabilidad de emitir un voto escindido de tipo 2 (4).

Por último, las simulaciones realizadas ilustran de una manera más clara lo reflejado por los análisis de regresión. Por una parte, en el cuadro 9 se puede observar el efecto de las variables independientes más importantes en la probabilidad de emitir los diferentes tipos de voto escindido. Los factores a nivel local parecen jugar un papel más importante que aquellos a nivel nacional. Por ejemplo, pasar de hacer una valoración pésima del candidato local del partido con el que el votante se identifica a una óptima disminuye en un 59 por ciento (60 por ciento) la probabilidad de emitir un voto escindido de tipo 2 en 1999 (2002). En cambio, pasar de valorar extraordinariamente mal al líder nacional del partido con el que el encuestado se identifica a hacerlo extraordinariamente bien disminuye en un 20 por ciento (41 por ciento) la probabilidad de emitir un voto escindido de tipo 1 en 1999 (2002). Por su parte, las figuras 1 y 2 muestran ahora de manera gráfica cómo el nivel de las variables explicativas (nacional o local) guarda relación con los diferentes tipos de voto escindido²³. Por ejemplo, en el primer

23. Por motivos de espacio, sólo se incluyen los gráficos para el año 1999. Los gráficos para el año 2002 son esencialmente iguales, y están disponibles a solicitud de los interesados.

gráfico se observa que una valoración cada vez mejor del líder a nivel nacional del partido con el que el votante se identifica ejerce un impacto negativo y fuertemente significativo en la probabilidad de “abandonar” a esa formación en el voto de lista. En cambio, el efecto de una valoración cada vez mejor de los candidatos uninominales de ese partido es negativo, pero prácticamente irrelevante.

CUADRO 9.

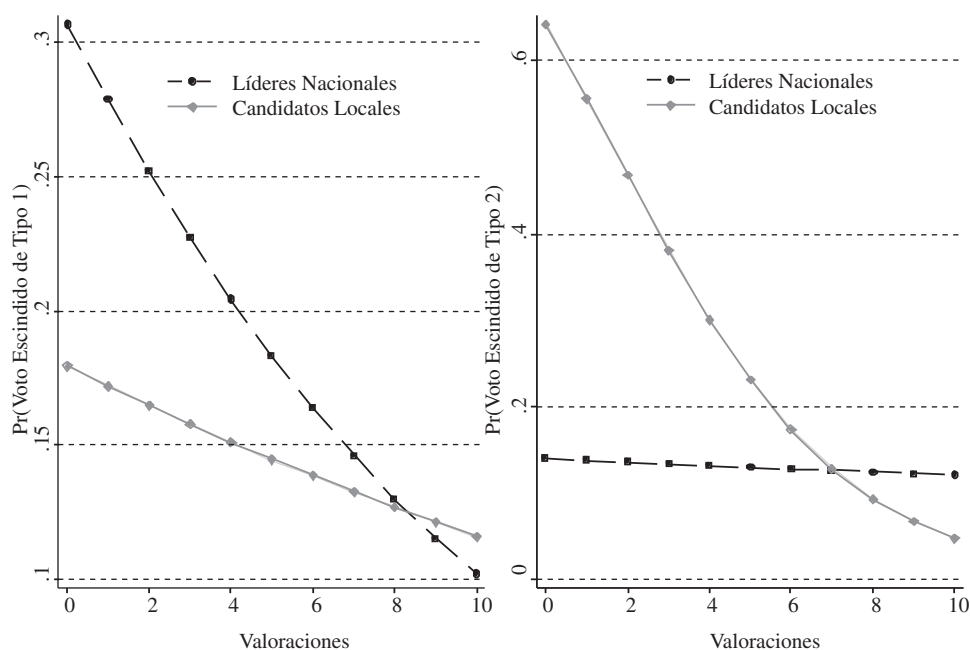
SIMULACIONES DE LOS CAMBIOS EN LA PROBABILIDAD PREDICHA DE ESCINDIR EL VOTO, 1999 Y 2002

	Mín. → Máx.		0 → 1		± 0,5		± 0,5*D. típica		Efecto marginal	
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002
Líder Nacional	-0,20	-0,41	-0,02	-0,05	-0,01	-0,03	-0,02	-0,05	-0,01	-0,03
Candidato Local	-0,59	-0,60	-0,08	-0,08	-0,03	-0,03	-0,08	-0,07	-0,03	-0,03
Situación de la Economía	-0,27	-0,20	-0,08	-0,06	-0,06	-0,04	-0,05	-0,03	-0,06	-0,04
Labor del Diputado	-0,42	-0,36	-0,18	-0,16	-0,07	-0,06	-0,05	-0,04	-0,07	-0,06

Nota: calculadas, respectivamente, de acuerdo a los modelos 5 a 8.

FIGURA 1.

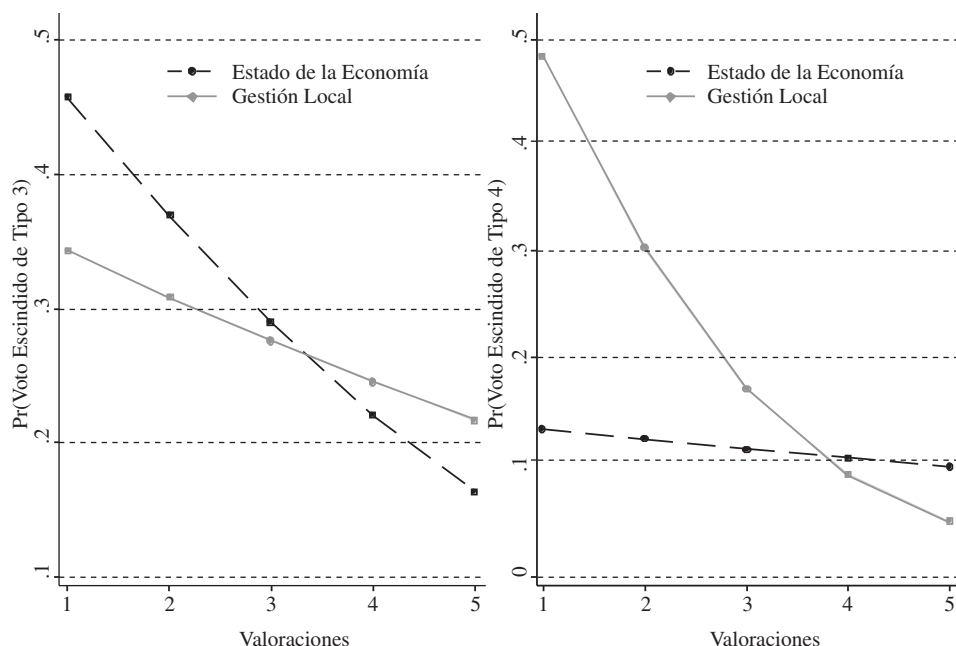
SIMULACIONES DE LOS CAMBIOS EN LA PROBABILIDAD PREDICHA DE ESCINDIR EL VOTO SEGÚN LA VALORACIÓN DE LOS CANDIDATOS, 1999



Nota: calculadas, respectivamente, de acuerdo a los modelos de 5 y 6.

FIGURA 2.

SIMULACIONES DE LOS CAMBIOS EN LA PROBABILIDAD PREDICHA DE ESCINDIR EL VOTO SEGÚN LAS EVALUACIONES RETROSPECTIVAS, 1999



Nota: calculadas, respectivamente, de acuerdo a los modelos de 7 y 8.

CONCLUSIONES

Este trabajo aspiraba a construir un perfil de la ciudadanía que escinde su voto en países con reglas electorales de carácter mixto. En este sentido, los análisis realizados parecen no apoyar ni la teoría de Fiorina del *policy balancing*, ni la de las diferencias en la oferta política de Jacobson. Sin embargo, se ha aportado evidencia empírica a favor del papel que desempeñan los mecanismos prospectivos y retrospectivos de control de los políticos para explicar la escisión del voto. Así, los electores neozelandeses que valoran negativamente las cualidades o la gestión del candidato de “su” partido a un nivel de gobierno (ya sea el estatal o el local) le dejan de votar allí, sin por ello cambiar el sentido de su sufragio en el otro nivel del sistema electoral. Por tanto, estos electores presentan un grado de sofisticación política importante ya que no incurren en un *bis in idem*, y sólo castigan a la opción con la que se identifican en uno de los dos niveles.

Después de esta investigación, quedan aún muchas cuestiones por resolver en el marco general del voto escindido y en el contexto particular de los sistemas electorales

de miembros-mixtos. Si nos centramos en ellos, existen dos evidentes líneas de investigación futuras. En primer lugar, sería interesante estudiar este fenómeno para una muestra más amplia de países que también contenga sistemas de miembros-mixtos mayoritarios y sistemas de partidos poco institucionalizados. De esta manera, se podría comprobar si estas variables juegan algún papel relevante en la mayor o menor proclividad del electorado a emitir un voto escindido de acuerdo con consideraciones de tipo retrospectivo y prospectivo. Además, sería interesante explorar este comportamiento en países en donde la competición partidista se estructura en torno a más de una dimensión (por ejemplo, en Gales y Escocia). Un segundo aspecto en el que sería interesante incidir en revisiones posteriores de este trabajo es en el punto de vista adoptado. Así, sería adecuado completar el enfoque centrado en los votantes y la evidencia cuantitativa aquí presentada con una orientación cualitativa que abordara el papel de los candidatos a la hora de fomentar o desincentivar el voto escindido.

Referencias

- Alesina, Alberto y Howard Rosenthal. 1999. *Partisan politics, divided government, and the economy*. Nueva York y Melbourne: Cambridge University Press.
- Arian, Alan y Shevah Weiss. 1969. "Split-ticket voting in Israel", *The Western Political Quarterly* 22: 375-89.
- Barker, Fiona; Jonathan Boston; Stephen Levine; Elizabeth McLeay y Nigel S. Roberts. 2001. "An initial assessment of the consequences of MMP in New Zealand", en Matthew Soberg Shugart y Martin P. Wattenberg, eds., *Mixed-member electoral systems: The best of both worlds?* Oxford: Oxford University Press.
- Barnes, Samuel H.; Frank Grace; James K. Pollock y Peter W. Sperlich. 1962. "The German party system and the 1961 federal election", *The American Political Science Review* 56: 899-914.
- Bawn, Kathleen. 1999. "Voter responses to electoral complexity: Ticket splitting, rational voters and representation in the Federal Republic of Germany", *British Journal of Political Science* 29: 487-505.
- Bean, Clive S. 1998. "Attitudes towards divided government and ticket-splitting in Australia and the United States", *Australian Journal of Political Science* 33: 25-36.
- Beck, Paul Allen; Lawrence Baum; Aage R. Clausen y Charles E. Smith Jr. 1992. "Patterns and sources of ticket splitting in subpresidential voting", *The American Political Science Review* 86: 916-28.
- Benoit, Kenneth; Daniela Giannetti y Michael Laver. 2006. "Voter strategies with restricted choice menus", *British Journal of Political Science* 36: 459-85.
- Born, Richard. 1994. "[Split-ticket voters, divided government, and Fiorina's policy-balancing model]: Rejoinder", *Legislative Studies Quarterly* 19: 126-29, 95-115.
- Bowler, Shaun y David Denemark. 1993. "Split ticket voting in Australia: dealignment and inconsistent votes reconsidered", *Australian Journal of Political Science* 28: 19-37.

- Brunell, Thomas L. y Bernard Grofman. 2009. "Testing sincere versus strategic split-ticket voting at the aggregate level: Evidence from split house-president outcomes, 1900-2004". *Electoral Studies* 28: 62-69.
- Burden, Barry C. 2009. "Candidate-driven ticket splitting in the 2000 Japanese elections", *Electoral Studies* 28: 33-40.
- Burden, Barry C. y Gretchen Helmke. 2009. "The comparative study of split-ticket voting", *Electoral Studies* 28: 1-7.
- Burden, Barry C. y David C. Kimball. 1998. "A new approach to the study of ticket splitting", *The American Political Science Review* 92: 533-44.
- Campbell, Angus y Warren E. Miller. 1957. "The motivational basis of straight and split ticket voting", *The American Political Science Review* 51: 293-312.
- Carsey, Thomas M. y Geoffrey C. Layman. 2004. "Policy balancing and preferences for party control of government", *Political Research Quarterly* 57: 541-50.
- Cox, Gary W. 1997. *Making Votes Count: Strategic coordination in the world's electoral systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cox, Karen E. y Leonard J. Schoppa. 2002. "Interaction effects in mixed-member electoral systems: Theory and evidence from Germany, Japan, and Italy", *Comparative Political Studies* 35: 1027-53.
- Duch, Raymond M. y Harvey D. Palmer. 2002. "Strategic voting in post-communist democracy?", *British Journal of Political Science* 32: 63-91.
- Dutter, Lee E. 1986. "Constituency variations in aggregate voter behaviour across the 1965-83 German federal elections", *Electoral Studies* 5: 61-71.
- Elklit, Jorgen y Ulrik Kjaer. 2005. "Are Danes more inclined to ticket splitting than the Swedes and the English?", *Scandinavian Political Studies* 28: 125-39.
- Ferejohn, John. 1986. "Incumbent performance and electoral control", *Public Choice* 50: 5-25.
- Ferrara, Federico y Erik S. Herron. 2005. "Going it alone? Strategic entry under mixed electoral rules", *American Journal of Political Science* 49: 16-31.
- Fiorina, Morris P. 1996. *Divided government*. Needham Heights, Massachusetts: Allyn & Bacon.
- Fiorina, Morris P. 1994. "Response to Born", *Legislative Studies Quarterly* 19: 117-25.
- Fisher, Stephen D. 1973. "The wasted vote thesis: West German evidence", *Comparative Politics* 5: 293-99.
- Golder, Matt. 2005. "Democratic electoral systems around the world, 1946-2000", *Electoral Studies* 24: 103-21.
- Grofman, Bernard; William Koetzle; Michael P. McDonald y Thomas L. Brunell. 2000. "A new look at split-ticket outcomes for House and President: The comparative midpoints model", *The Journal of Politics* 62: 34-50.
- Gschwend, Thomas. 2007. "Ticket-splitting and strategic voting under mixed electoral rules: Evidence from Germany", *European Journal of Political Research* 46, 1: 1-23.

- Gschwend, Thomas y Henk van der Kolk. 2006. "On Horizontal Split Ticket Voting in Parliamentary Systems." [http://caps.gov.harvard.edu/conf06_files/GschwenvanderKolk06.pdf].
- Gschwend, Thomas; Ron Johnston y Charles Pattie. 2003. "Split-ticket patterns in mixed-member proportional election systems: Estimates and analyses of their spatial variation at the German federal election, 1998", *British Journal of Political Science* 33: 109-27.
- Herron, Erik S. y Misa Nishikawa. 2001. "Contamination effects and the number of parties in mixed-superposition electoral systems", *Electoral Studies* 20: 63-86.
- Jacobson, Gary C. 1991. "Explaining divided government: Why can't the Republicans win the House?", *Political Science and Politics* 24: 640-43.
- Jesse, Eckhard. 1988. "Split-voting in the Federal Republic of Germany: An analysis of the federal elections from 1953 to 1987", *Electoral Studies* 7: 109-24.
- Johnston, Ron J. y Charles J. Pattie. 2002. "Campaigning and split-ticket voting in new electoral systems: The first MMP elections in New Zealand, Scotland and Wales", *Electoral Studies* 21: 583-600.
- Johnston, Ron y Charles Pattie. 2003. "Spatial variations in straight-and split-ticket voting and the role of constituency campaigning at New Zealand's first two MMP elections: Individual-level tests", *Australian Journal of Political Science* 38: 535-47.
- Karp, Jeffrey A. 2006. "Political knowledge about electoral rules: Comparing mixed proportional systems in Germany and New Zealand", *Electoral Studies* 25: 714-30.
- Karp, Jeffrey A. 2009. "Candidate effects and spill-over in mixed systems: Evidence from New Zealand", *Electoral Studies* 28: 41-50.
- Karp Jeffrey A.; Jack Vowles; Susan A. Banducci y Donovan Todd. 2002. "Strategic voting, party activity, and candidate effects: Testing explanations for split voting in New Zealand's new mixed system", *Electoral Studies* 21: 1-22.
- Klingemann, Hans-Dieter y Bernhard Wessels. 2001. "The political consequences of Germany's mixed-member system: Personalization at the Grass Roots?", en Matthew Soberg Shugart y Martin P. Wattenberg, eds., *Mixed-member electoral systems: The best of both worlds?* Oxford: Oxford University Press.
- Kostadinova, Tatiana. 2002. "Do mixed electoral systems matter? A cross-national analysis of their effects in Eastern Europe", *Electoral Studies* 21: 23-34.
- Lago Peñas, Ignacio. 2005. *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000)*. Madrid: CIS.
- Lewis-Beck, Michael S. y Richard Nadeau. 2004. "Split-ticket voting: The effects of cognitive Madisonianism", *The Journal of Politics* 66: 97-112.
- López-Nieto, Lourdes y Miguel Ángel Ruiz de Azúa. 1986. "Elecciones nacionales y elecciones europeas, dos aspectos aplicables a España: La escisión del voto y la proporcionalidad", en Luis Aguiar de Luque, ed., *Implicaciones constitucionales y políticas del ingreso de España en la Comunidad Económica Europea y su incidencia en las Comunidades Autónomas*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública.

- Massicotte, Louis, y André Blais. 1999. "Mixed electoral systems: A conceptual and empirical survey", *Electoral Studies* 18: 341-66.
- McAllister, Ian y Robert Darcy. 1992. "Sources of split-ticket voting in the 1988 American elections", *Political Studies* XL: 695-712.
- McAllister, Ian y Stephen White. 2000. "Split ticket voting in the 1995 Russian Duma elections", *Electoral Studies* 19: 563-76.
- Montero, José Ramón. 1988. "Voto nacional y voto autonómico: La escisión del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 42: 177-94.
- Moser, Robert G. y Ethan Scheiner. 2004. "Mixed electoral systems and electoral system effects: Controlled comparison and cross-national analysis", *Electoral Studies* 23: 575-99.
- Moser, Robert G. y Ethan Scheiner. 2005. "Strategic ticket splitting and the personal vote in mixed-member electoral systems", *Legislative Studies Quarterly* 30: 259-76.
- Nishikawa, Misa y Erik S. Herron. 2004. "Mixed electoral rules' impact on party systems", *Electoral Studies* 23: 753-68.
- Nohlen, Dieter. 1994. *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rallings, Colin y Michael Thrasher. 2003. "Explaining split-ticket voting at the 1979 and 1997 general and local elections in England", *Political Studies* 51: 558-72.
- Reif, Karlheinz y Hermann Schmitt. 1980. "Nine second-order national elections - A conceptual framework for the analysis of European election results", *European Journal of Political Research* 8: 3-44.
- Roberts, Geoffrey K. 1988. "The 'second-vote' campaign strategy of the West German Free Democratic Party", *European Journal of Political Research* 16: 317-37.
- Sanz, Cazorla, Alberto. 2008. "La escisión vertical del voto en la competición electoral multinivel: elecciones generales y autonómicas en Andalucía". *Revista Española de Ciencia Política* 18: 169-98.
- Schoen, Harald. 1999. "Split-ticket voting in German federal elections, 1953-90: An example of sophisticated balloting?", *Electoral Studies* 18: 473-96.
- Shugart, Matthew Soberg y Martin P. Wattenberg. 2001. "Mixed-member electoral systems: A definition and typology", en Matthew Soberg Shugart y Martin P. Wattenberg, eds., *Mixed-member electoral systems: The best of both worlds?* Oxford: Oxford University Press.
- Urban, Pappi Franz y Paul W. Thurner. 2002. "Electoral behavior in a two-vote system: Incentives for ticket splitting in German Bundestag elections", *European Journal of Political Research* 41: 207-32.
- Vowles, Jack. 2003. "New Zealand", *European Journal of Political Research* 42: 1037-47.
- Vowles, Jack. 2005. "New Zealand: The consolidation of reform?", en Michael Gallagher y Paul Mitchell, eds., *The politics of electoral systems*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

- Vowles, Jack; Peter Aimer; Susan A. Banducci; Jeffrey A. Karp y Raymond Miller. 2004. *Voters' Veto: The 2002 election in New Zealand and the consolidation of minority government*. Auckland: Auckland University Press.
- White, Stephen. 2007. "Russia's client party system", en Paul Webb y Stephen White, eds., *Party politics in new democracies*. Oxford: Oxford University Press.

PEDRO RIERA SAGRERA, Universidad Autónoma de Madrid

priera@ceacs.march.es

Pedro Riera Sagrera (Palma, 1980) es licenciado en Derecho y Ciencias Políticas y de la Administración (Universitat de Barcelona, 2002 y 2003), y Maestro en Ciencias Sociales (Instituto Juan March, 2007). En la actualidad, continúa los estudios de doctorado en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, en donde realiza una tesis sobre las causas de las reformas electorales en democracias de tercera ola bajo la dirección de José Ramón Montero; también está realizando una estancia de investigación de dos años en el departamento de Ciencia Política de la Universidad de California en San Diego; y es candidato a Doctor-miembro en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Ha sido investigador en formación en el Departament de Sociologia i Anàlisi de les Organitzacions de la Universitat de Barcelona y ha estudiado en la Universidad de California en Berkeley. Sus principales áreas de investigación son el comportamiento político y la ingeniería electoral. También ha trabajado en el campo de la sociología de la educación. Ha sido miembro de diversos órganos de gobierno y representación en la Universitat de Barcelona.